SERVICIO DE RELIGIÓN Y MORAL

¿EN QUÉ CONSISTE SER CATÓLICO DE VERDAD?

Responder a esta pregunta fué uno de los propósitos que nos impusimos conforme indicamos en nuestro número anterior, y a cumplirlo en parte venimos en el presente, teniendo en cuenta que nos dirigimos a camaradas del Frente de Juventudes, muchos de los cuales reciben, ya en sus casas, ya en los centros de enseñanza respectivos, una educación en sentido católico lo más esmerada que se pueda desear. Aun a éstos les conviene refrescar de vez en cuando ideas de importancia como son las que se refieren a la formación de sus espíritus.

Ser católico quiere decir ser hijo de la Iglesia Católica, de la misma forma que ser español quiere decir ser hijo de la Nación Española, y así como verdadero español decimos a aquel que cumple todas las leyes de España, de manera análoga diremos católico de verdad a aquel que acate y practique, como hijo sumiso, todas las disposiciones de nuestra Santa Madre la Iglesia Católica. E interesa distinguir los verdaderos católicos de los que no lo son, puesto que con los últimos pocos deben ser y muy cuidadosos los tratos, que en estos primeros años de nuestra vida tengamos.

"Por sus frutos se conoce el árbol, dice nuestro divino Maestro, y no puede dar buenos frutos el árbol malo, ni malos el bueno." El verdadero católico debe dar frutos que estén en conformidad con los principios que la Santa Madre Iglesia le ha inculcado: éstos no pueden ser mejores, luego los de aquél deben por lo menos ser buenos. Entre éstos que dan buenos frutos se ha de deslizar, mis amados camaradas del Frente de Juventudes, toda vuestra vida, y de ahí la importancia y necesidad del empleo de la regla dada por el Salvador antes citada. No son católicos de verdad quienes por la mañana de los días festivos entregan su alma a Dios y por la tarde el cuerpo al diablo; ni los que asisten a los templos del Señor, o a las Procesiones sagradas, o a las piadosas Romerías, como quien asiste a un acto de reunión vulgar o de recreación mundana, guardando comportamientos indignos del respeto debido a lo que se está verificando; ni aquellos que con sus conversaciones menos convenientes, por no decir indecorosas del todo, emponzoñan con el virus de la inmoralidad las almas vírgenes de los pequeños y son causa de su perdición si a tiempo no se les puede aplicar el contraveneno conveniente que les conduzca de nuevo por el camino de la rectitud.

El católico de verdad evita el trato con esos espíritus desaprensivos para no exponer el suyo a la perdición. Apártate por consiguiente, buen camarada del Frente de Juventudes, de su compañía, tú que lo quieres ser. Esa es tu primera obligación si te sientes hijo de la Iglesia. Y a ti, que no te encuentras tal vez animado con estos ideales, te invito por tu bien a reflexionar sobre este particular y por el bien de los buenos te suplico retires de tus labios esa sonrisa, llamémosla benignamente burlona; que con demasiada frecuencia asoma en los mismos cuando se habla de cosas de Dios.

El católico de verdad acatará las órdenes emanadas de la Iglesia, hemos indicado anteriormente, y no es necesario repetir que ellas se encuentran condensadas en los llamados Mandamientos de la Ley de Dios y en los Preceptos de La Iglesia, que no estará de más explanar y a ellos dedicaremos nuestros próximos artículos. Uno de los últimos vamos a tener ocasión de cumplirlo en la Comunión Pascual que todo el Frente de Juventudes verificará un día de este mes, Dios mediante. ¡Qué ocasión más propicia nos brinda nuestra Madre la Iglesia a todo el Frente de Juventudes para afirmarse en su catolicidad aquellos que son creyentes de veras y para rectificar su vida aquellos que quizá andan fuera del verdadero camino, y así formar en adelante los unos y los otros todo un Frente de Juventudes de Granollers Católico de verdad! ¡No la desperdiciemos!

La Iglesia Católica no tiene patria; pero los católicos sí la tenemos.

Camarada: entérate por nuestro Boletín de los servicios que debes prestar durante el presente mes.

Acción. Boletín del Frente de Juventudes de Granollers, núm. 2, 5/6/1943, p. 6 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers